

zas, nos veríamos obligados á transcribir uno trás otro tódos los versos de que el poema se compone; y en la imposibilidad de hacerlo, y no queriendo tampoco desflorar el argumento, que es bellissimo y en alto grado interesante, nos limitaremos á aconsejar encarecidísimamente la lectura de ese admirable idilio, que es una de las obras maestras de Tennyson y una inapreciable joya literaria. No necesitamos añadir que á ser posible debe leerse *Enoch Arden* en inglés: nuestra versión castellana, aunque hecha con conciencia, con esmero y con amor, dista cien leguas del original; porque si bien hemos logrado expresar todos y cada uno de los pensamientos del egregio poeta británico, no hemos logrado expresarlos con tanta tersura y tanta sencillez como él. Además, nuestra traducción está hecha en prosa, y seguramente de ese modo hemos logrado ser más fieles y exactos intérpretes del original que si hubiéramos puesto el poema en verso castellano; pero en cambio es innegable que una obra poética pierde uno de sus mayores encantos al perder la forma que le es propia. Un poema escrito en prosa, es como una mujer hermosísima revestida de tosco y mal ajustado disfraz, que embaraza sus movimientos, oculta la belleza de sus formas, y hace desaparecer la majestad de su continente y la gracia y gallardía de su andar.

De intento hemos dejado para el fin las dos obras más importantes de Tennyson, y las que según toda probabilidad, fijarán, más que todas las demás que hasta ahora ha escrito, la atención de las futuras generaciones. Nos referimos á *In Memoriam* y á los *Idilios del Rey*. «La primera de estas obras — dice un juicioso crítico inglés — es algo más que el poema religioso más sublime que se ha escrito en la presente centuria, si bien en una época en que tanto abundan el escepticismo y la duda,

es ya mucho hacernos meditar sobre las verdades eternas. Ya se tenga en cuenta la belleza de la forma, ó el profundo sentimiento que rebosa en todas sus páginas, esta monodia es igualmente acreedora á nuestros aplausos. Gracias á sus incidentes, sus imágenes y su lenguaje, tiene el gran mérito de ganar las simpatías de los lectores ingleses, y de embargar su ánimo más profundamente que cualquier otro poema de su género, sin exceptuar tal vez el mismo *Lycidas* de Milton. *In Memoriam* es la vigorosa y espontánea expresión de un gran pesar. La potencia intelectual que el autor desenvuelve en el poema es tan conspicua como el vuelo de su imaginación; y es probable que así como no ha tenido ningún predecesor que se le parezca, tampoco se logrará jamás imitarlo. La forma es enteramente original y peculiar del poeta. En otras cosas ha tenido sus imitadores, pero aquí no hay cuidado que los tenga: en este terreno nadie sería capaz de seguir sus pasos, sin que el tirón menos perspicaz echara de ver que había perdido todo derecho de originalidad. Además, otra razón que explica el atractivo que el poema tiene para esta generación, es la fraternal simpatía que en él se muestra hacia el hombre á quién atormentan las dudas en materias de religión, y la ingenuidad con que esas dudas se discuten en el poema. Éste está muy lejos de ser un sermón teológico y dogmático. El autor expresa las diversas dudas que atraviesan su mente y agitan su espíritu, dudas que afectan y agitan á otros tanto como á él; pero la sinceridad del que duda y confiesa sus dudas vale más que la arrogancia del ortodoxo. *In Memoriam* es una concepción sublime, una lamentación vehemente y dolorosísima; es una obra en que preponderan el pesar y la melancolía; mas en los supremos momentos de angustia y de tristeza el alma del poeta vuelve al seno del misericordioso y omnipotente Dios.»



Pero la más bella producción de este poeta, su verdadera obra maestra, es la grandiosa epopeya caballerescá que forman unidos los *Idilios del Rey*. Los primeros se publicaron en 1859 y obtuvieron un éxito extraordinario, vendiéndose muchos miles de ejemplares en el corto espacio de seis semanas. No podía ser de otro modo, dadas las condiciones de la obra, de esa obra maravillosa en la que el autor, con el sublime vuelo del genio ha logrado, sin perder su característica individualidad, trasladarnos á la época del rey Arturo, y presentar ante nosotros, en atrevido relieve, los caballeros de la Tabla Redonda. Los idilios (nos parece inútil advertir que por idilio entendemos como los antiguos un poema de cortas dimensiones y no precisamente un poema pastoril) son diez, titulados: *La Venida de Arturo, Gareth y Lynette, Gerain y Enid, Merlin y Bibiana, Lanzarote y Elena, El Santo Grial, Pelleas y Etarre, El último torneo, Ginebra y La Partida de Arturo*. En estos poemitas llama entre otras cosas la atención el colorido de los cuadros; y la belleza del estilo es tal, que no es dable concebir nada más perfecto y acabado. Pero, prescindiendo de todo eso, ¿no es verdaderamente admirable la empresa tan felizmente llevada á cabo por Mr. Tennyson? En una época tan prosáica y tan positivista como la nuestra, ese soñador sublime ha sabido remontarse á regiones donde no llega la vista del común de los mortales, y permanecer allí envuelto en sus propias creaciones, hasta conocer perfectamente al Rey Arturo y á sus caballeros, y, por decirlo así, identificarse con ellos. Si no tuviese otros títulos de grandeza, esa proyección fuera de sí mismo bastaría para hacerle acreedor al dictado de gran poeta; pero no ha cogido flores en el jardín de nadie. Sus creaciones son propias suyas, y no están fundadas sobre anteriores concepciones de otros poetas. Estas ley-

das reunidas forman un poema épico, en el que se admira tanto el bien concebido plan como la felicísima ejecución: poema sin igual en extensión durante los dos últimos siglos. El poeta ha levantado un edificio tan sólido y durable como bello; un edificio capaz de resistir sin menoscabo á las injurias del tiempo.

El reputado escritor y hombre público don Lope Gisbert ha hecho un gran servicio á nuestra literatura poniendo en verso castellano el tercero y el quinto de los *Idilios del Rey*. Es un trabajo verdaderamente admirable por todos conceptos, y esperamos que el señor Gisbert no abandonará la empresa tan gloriosamente empezada, y pondrá también los otros ocho idilios en la hermosa lengua de Castilla.

Ya solo nos resta hablar de Mr. Tennyson como autor dramático. El Poeta Laureado, cual si deseara hacer ostentación de las múltiples dotes con que le adornó la naturaleza, ha querido cultivar, y ha cultivado con éxito dichoso, un campo jamás hollado por Milton y fuera del alcance de Wordsworth. Sin que creamos como algunos que los dramas *Queen Mary* y *Harold*, que son los que hasta ahora ha escrito Mr. Tennyson, sean tan buenos como muchos de los dramas de Shakspeare, es innegable que *Queen Mary* abunda en pasajes de rara belleza, mientras que *Harold*, que es tal vez una obra menos poética, posee en más alto grado la verdadera forma dramática. Por eso nosotros lo preferimos al primero. Hay sobre todo en *Harold* una escena — la escena del juramento — admirable por su vigor, por su energía, y que no tiene nada que envidiar á las obras del gran autor dramático de la era de Isabel. Además, el último Rey Sajón es un digno protagonista del drama, una creación noble y elevada, un ser impulsado por la ambición y



animado de las más grandes pasiones humanas. Mr. Tennyson está escribiendo un tercer drama, que esperamos confiadamente no será el último que salga de su privilegiada pluma.

El Poeta Laureado, que desde muy temprano se afilió en la escuela de los *lakistas*, ilustrada por Coleridge y tantos otros, pero que se ha mostrado siempre mucho más cuidadoso que ellos de la belleza de la forma, ha sido llamado *el más clásico de los románticos ingleses*. Sus obras, al menos las más notables, se han traducido á casi todas las lenguas de Europa, y el autor goza fuera de su país casi de tanta celebridad como en Inglaterra. Hace ya unos veinte años que un crítico francés se expresaba acerca de él en los siguientes términos: « Mr. Tennyson sobresale en la pintura de los sentimientos tiernos y delicados: su sensibilidad natural se muestra en hermosos versos elegíacos, sonoros y armoniosos; el carácter religioso y moral de sus obras ha contribuido grandemente á su popularidad. » En España, donde este poeta es todavía tan poco conocido (1), ha habido sin embargo un escritor que, aunque incidentalmente, le ha elogiado en los más calurosos términos. Ese escritor es el distinguido periodista y orador bilbaíno D. Camilo de Villabaso, quién después de llamar á Tennyson tierno, elegante y excelso poeta, añade: « En Tennyson se reúnen un ingenio noble y lozano, una fantasía serena, un alma elevada, un corazón nobilísimo y ardiente, un sentido íntimo y maravilloso del espíritu de la historia de su país, un sentimiento de familia delicadísimo y tierno, y una moralidad perfecta. El gran Poeta Laureado es el cantor de los idilios más dulces, más sentidos, y encantadores que ha producido la lengua inglesa, y el poten-

(1) En cambio son muy conocidos Paul y Henri de Kock, y véase lo uno por lo otro.

te y robusto autor de los grandes dramas históricos. En el alma del autor de *Enoch Arden*, de *The Princess*, de *Maud*, de *Harold* y de *Queen Mary*, vive el verdadero espíritu de la historia y del genio inglés. »

Parécenos que lo que llevamos dicho basta para dar una idea aproximada de la peculiar índole del poeta, y de las cualidades que principalmente le distinguen; pero, sin embargo, no podemos resistir á la tentación de transcribir el juicio emitido por Barnett Smith acerca del poeta y de sus obras en general. « Mr. Tennyson — dice el insigne crítico cuyas palabras hemos repetido tantas veces en las páginas precedentes — es, aunque algo amanerado, el más dulce poeta lírico y el mejor y más vigoroso poeta *idílico* de nuestros días. Es un artista consumado. Su versificación cadenciosa y llena de armonía es intachable; además, está indudablemente dotado de un exquisito gusto y de un discernimiento infalible. Su sencillez y su pureza son el pasmo de sus admiradores, mientras que su rectitud y su elevado espíritu religioso son superiores á todo elogio. Se ha hablado muchas veces de la llaneza de su lenguaje. En el proemio de *In Memoriam*, que consta de unas trescientas palabras, sólo hay unas treinta ó cuarenta, es decir, la décima parte — que no sean monosílabos, y próximamente la misma proporción se observa en toda la obra: singular y sorprendente muestra de la sencillez del lenguaje. Se ha dicho que el de Mr. Tennyson es el más hermoso que se conoce desde que se tradujo la Biblia, y ciertamente este autor ha mostrado de qué manera el pensamiento más sublime puede ir unido á los vocablos más humildes y familiares de nuestra lengua materna. Así se explica el que este autor, que es el autor predilecto de las personas ilustradas y eruditas, sea igualmente comprendido por la gente



más ignorante y ruda. Pocos poetas han dejado oír sonidos tan dulces, melodías tan delicadas y exquisitas. Su influencia se ha extendido tanto, que si exceptuamos á Roberto Browning, todos nuestros poetas contemporáneos se le han rendido y le han imitado consciente ó inconscientemente, del mismo modo que el genio de Byron y Shelley dejó profunda huella en las obras de sus coetáneos. Finalmente, podemos decir de Mr. Tennyson, que no hay entre sus obras principales ninguna que el mundo perdería sin gran sentimiento. Ocupa dignamente, y con universal beneplácito, el puesto de Poeta Laureado, puesto que él ha exaltado, y es que Mr. Tennyson representa el juicio más sano y más profundo, la cultura, el espíritu artístico y la pureza de su siglo. »

Alfredo Tennyson es ya anciano; pero no por eso trabaja con menos ardor, y cada nueva producción de su fecunda fantasía parece más bella, si cabe, que las precedentes. Todavía resuena en nuestros oídos su bellissimo canto sobre la heroica defensa de Lucknow, que el autor ha dedicado á la memoria de la virtuosa y malograda Princesa Alicia, víctima de su amor á sus hijos. La dedicatoria es una poesía de levantado estro, que ha herido las fibras más delicadas del pueblo inglés. Pero eso es un privilegio inherente á todas las producciones del gran Poeta Laureado; así es que los editores se disputan sus obras con el mayor empeño. Aún hace poco tiempo que el propietario de un periódico norte-americano dió á Mr. Tennyson más de 10.000 reales por una poesía que constaba apenas de doscientos versos; pues bien, cuando eso se supo en Europa, un periódico inglés se apresuró á declarar que en adelante pagaría á razón de una guinea, ó sean 105 rs. por cada verso cuantas composiciones poéticas tuviera á bien remitirle el Poeta Lau-

reado. En España no se cotizan los versos á tan alto precio. Aquí tenemos otras aficiones. En esta bendita tierra se podría comprar un poema por lo que cuesta un palco de sol para ver una corrida de toros, y día llegará, y tal vez no esté lejano, en que los poetas, convencidos al fin de que para salir de apuros no les queda otro recurso que hacerse toreros, se despidan de las musas y cultiven el noble arte de Pepe-Hillo. Vivir para ver.

Terminemos enviando un cariñoso saludo al venerable anciano, que, retirado en su magnífica quinta de Farringford, cerca de Freshwater (1), en la hermosa isla de Wight, sigue consagrando sus vigiliás á la noble empresa que le ha valido tantos inmarcesibles lauros. El poeta no debe contentarse con deleitar á la humanidad con la belleza de sus creaciones, debe al mismo tiempo tratar de ennoblecer al hombre inculcándole elevados y generosos sentimientos, dulcificando sus costumbres y empujándole por la senda del progreso. Tal es la altísima misión del poeta, y muy pocos la han comprendido como Mr. Tennyson. Quisiéramosle, sin embargo, más cosmopolita; porque un poeta, y sobre todo un poeta de su talla, es ante todo el cantor de la humanidad, sin dejar por eso de ser el cantor de su patria. La misión de los poetas es una misión de reconciliación y de amor. Gracias á ellos, tal vez no siempre serán irrealizables utopías, esas generosas ideas de fraternidad humana y de federación universal que han germinado en nuestro siglo al calor de la libertad y á luz de la civilización.

¡ Qué la luz esplendorosa que de las verdes colinas de Fresh-

(1) La aldea de Freshwater se halla situada en el extremo occidental de la isla de Wight, en la singular península que forman el canal de la Mancha y el río Yar y el estuario del mismo nombre y el estrecho del canal de Solent, que los ingleses llaman *The Solent Sea* (el mar Solent), y que se extiende entre la isla y la costa meridional de Inglaterra.



water, pobladas de olmos gigantescos, ilumina de un modo maravilloso, no solo las sosegadas aguas del Yaf, las encrespadas ondas del mar de Solent y la antigua Vectis, sino todas las islas británicas, y cuyos fúlgidos destellos llegan hasta los más remotos países de la tierra, no se extinga todavía durante mucho tiempo! ¡Qué el noble anciano en cuya augusta frente se entrelazan los cabellos de plata, bello pero perecedero adorno de la senectud, con las verdes hojas de inmarcesible corona, viva todavía luengos años para contento de los que le aman y para bien de las letras y delicia de la humanidad!

VICENTE DE ARANA.

